

BULL RUN

una película de ANA RAMÓN RUBIO



PREMIOS BERLANGA

Mejor película documental y mejor canción original

SINOPSIS

Ana es una directora de cine que se engancha al trading de criptomonedas. Cuando su padre y su marido la engañan para ir al psicólogo y así tratar su adicción, ella decide recuperar la confianza de su familia haciendo un documental sobre la fiebre de las criptomonedas... para seguir haciendo trading en paz. La historia de Ana servirá de caballo de Troya para adentrarse en el ecosistema cripto y descubrir por qué la blockchain es la revolución tecnológica más importante desde internet y el punto de encuentro de las personas más dispares: ingenieros, capitalistas utópicos, fondos de inversión, frikis, especuladores, anarquistas, multimillonarios y millennials se encuentran en lo que mucha gente cree es un casino que abre 24/7 cuando lo que realmente está en juego es la llave del futuro.

FICHA TÉCNICA

Dirección	ANA RAMÓN RUBIO	Fotografía	CELIA RIERA	Una producción de COSABONA FILMS Y THE
Guion	ANA RAMÓN RUBIO	Montaje	CÉSAR CAMAÑAS	INMIGRANT
producción	JUANJO MOSCARDÓ RIUS ANA RAMÓN RUBIO	Música	ANA RAMÓN RUBIO LORY MONEY	Distribuida por CARÁCTER FILMS

INTERVIENEN

JOSÉ ANTONIO BRAVO	ROBERT KIYOSAKI	LORENA ORTIZ
MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ	STEPHAN LIVERA	MÓNICA TAHER
MAX KEISER		

DATOS TÉCNICOS

Color		Nacionalidad:	España y EE.UU.	V.O. en castellano
Sonido:	Dolby Digital	Fecha de estreno:	26 de abril de 2024	
Año de producción:	2023	Duración:	79 min.	

¿Quieres hablar de cine con nosotros y contarnos lo que piensas de las películas que ves en los Renoir?

Hablemos de cine

LA GranILUSIÓN

lagranilusion.cinesrenoir.com



www.twitter.com/CinesRenoir



www.facebook.com/CinesRenoir


EUROPA CINEMAS
MEDIA-PROGRAMME OF THE EUROPEAN UNION

5173

Disfruta mucho más por mucho menos
Más información en nuestra página web
www.cinesrenoir.com



BULL RUN una película de ANA RAMÓN RUBIO

LA DIRECTORA

ANA RAMÓN RUBIO es una directora y guionista, autora de **Almost Ghost**.

NOTAS DE LA DIRECTORA/ MOTIVACIÓN

Todo comenzó cuando mi marido decidió grabar vídeos de mí a escondidas para que viera lo “yonki” de las criptomonedas que estaba, aunque por aquel entonces, nunca pensamos que esto acabaría formando parte de un documental. Y mucho menos, que elementos tan personales como las cintas de terapia o las conversaciones privadas con mis familiares terminarían siendo expuestas en algo que, para más inri, iba a ser una comedia.

De la noche a la mañana, mi vida se había complicado de una forma tan abrupta, que no había tenido capacidad de reacción. ¿Sabes esa sensación cuando ves por el retrovisor a un coche que se va a estrellar contra el tuyo pero no puedes hacer nada al respecto y sólo puedes intentar encajar el golpe poniendo la espalda lo más recta posible? Así estaba yo. Mis amigos se habían cansado de mis conversaciones, las comidas familiares se habían convertido en “intervenciones” contra las estafas piramidales, mi padre me había llevado (a traición) a terapia y mi marido estaba planteándose romper nuestro matrimonio. ¡Hasta mi hermano estaba enfadado porque estaba enseñándole a su hijo de ocho años conceptos financieros!

Pero si algo había aprendido de cineastas a los que siempre he admirado, como Alan Berliner o Agnès Varda, era que el cine te permite convertir cualquier catástrofe de tu vida en una película. Y aunque en ocasiones lo había vivido como algo dramático, no se me ocurría un tono más apropiado para acercarme a este universo que el de la comedia.

Por esta razón, **Bull run** explora el auge del bitcoin desde una perspectiva única y particular: la de una cineasta que se engancha a lo más opuesto que puede haber al arte: la especulación, y muestra un ecosistema que algunos consideran inversión y otros, revolución tecnológica, pero que para mí -y sinceramente, para otros tantos-, se había convertido en un casino abierto 24 horas.

Apuestas al alza y a la baja, apalancamientos y préstamos, pump and dumps, tweets de famosos que lo mismo envían bitcoin a la luna que le hacen caer un 20% en cuestión de 4 horas, monedas absurdas que no tienen fundamentales y crecen un 1.000% por recibir el apoyo de influencers o rumores falsos que las arrastran a niveles que rozan la ludopatía...

Así pues, **Bull run** no es un documental solo basado en testimonios de expertos, sino que su punto fuerte son las grabaciones caseras realizadas durante 2020 y 2021, las cintas de terapia, los youtubers autodenominados asesores financieros y todas esas personas que se han enganchado al trading de criptomonedas a raíz de la pandemia. Entre ellos, el equipo técnico del documental, algunos fieles bitcoiners y otros, que llegaron al olor de la subida de 60.000\$ en el precio del activo durante el rodaje. ¡Incluso aquellos que no sabían nada sobre el tema se animaron a invertir! Al fin y al cabo, nada es más efectivo que el efecto “lotería de Navidad”: ¿Cómo consentir que se haga rico mi compañero y yo no?

De hecho, cuando se inició este proyecto, nunca fue la intención que el making of del propio documental tuviera tanto peso en la narrativa. Al principio, queríamos grabar el proceso de producción desde un punto de vista más “informativo”, ya que al tratarse del primer documental tokenizado, considerábamos que era un ejemplo práctico perfecto para ilustrar todo lo que podía aportar esta nueva tecnología. Sin embargo, el crew estuvo tan expuesto a los cambios en el ciclo de mercado, que en la sala de edición fue cobrando cada vez más importancia. Y ahí también reside la magia de los documentales; en dejarse llevar en el montaje y abrazar lo que te está pidiendo la historia.

Sucedió lo mismo con la historia personal de Ana: el hecho de que su marido decidiera separarse de ella en mitad del rodaje por su adicción a las criptomonedas terminó cobrando una relevancia mucho mayor de la esperada. Porque al final, la adicción al trading (o las adicciones, en general) se parecen mucho al amor. A esa fase inicial de la relación en la que no puedes dejar de pensar en la otra persona, y el cuerpo te va pidiendo cada vez más. Más adrenalina, más atención, estímulos más fuertes...

De ahí que, al final, **Bull run** explore el mundo de las criptomonedas, pero rindiéndose a la vez a esa parte de comedia romántica que tanto les gusta a los productores; de esas historias que acaban bien. Y por supuesto, Ana acaba recuperando el amor. Pero esta vez, el amor por contar historias.

